

## **Releer a Marx en tiempos de crisis**

Coordinador: Juan Manuel Aragüés

Doctor en Filosofía

Profesor Titular Universidad de Zaragoza

Correo electrónico: [aragues@unizar.es](mailto:aragues@unizar.es)

Conferenciantes: José Luis Rodríguez García. Catedrático Unizar

Montserrat Galcerán. Profesora Titular UCM

Germán Cano Profesor Titular Universidad Alcalá

Dávid Sánchez Usanos. Profesor UAM.

Mario Espinoza. Investigador UCM.

Amanda Núñez. Investigadora UNED

Juan Pedro García del Campo. Profesor secundaria

Aurelio Sainz Pezonaga. Profesor Filosofía

Juan Manuel Aragüés. Profesor Titular Unizar.

## **SOBRE LA LECTURA DE EL CAPITAL EN TIEMPOS DE CRISIS**

José Luis Rodríguez García

Catedrático Filosofía Universidad de Zaragoza

rogarcia@unizar.es

Casi con toda seguridad puede afirmarse que uno de los textos más conflictivos o problemáticos de la literatura filosófica del XX es el documento de Marx conocido como *Capítulo VI (Inédito)* de *El Capital*, que a partir de 1933 facilita una inmensidad de intervenciones. Como es sabido, muchos autores han detectado en este texto de casi 200 páginas un epitafio de la tarea conflictiva del proletariado que habríase situado en la aceptación de las conveniencias del capitalismo industrialista o, diferentemente, en el anuncio de una nueva situación que convendría valorizar –es la tarea que afrontan algunos constructores de la post-escuela de Frankfurt como Marcuse, por ejemplo, en *El hombre unidimensional*. En todo caso, se anunciaba una crisis del proletariado como *sujeto de transformación*.

Sin embargo, la problematicidad del Capítulo VI se ha transformado en *enigma*. Es mi punto de vista. ¿Por qué Marx retira el Capítulo VI? Entiendo que porque sus conclusiones están gravemente desajustadas con otras reflexiones de *El Capital*. Es sobre lo que quiero reflexionar. ¿Con qué reflexiones o documentos? Advierto prematuramente, agradeciendo de antemano sus opiniones, que la tesis del *Capítulo VI* no puede ajustarse mínimamente con los análisis del XVIII-XVIV sobre la acumulación originaria-acumulación capitalista y las diversas y diversas reflexiones sobre la periodicidad de las crisis del capitalismo.

¿Cuál es el origen de mi intranquilidad o de mi disidencia profunda con las interpretaciones que provocó el capítulo inédito? La *Sospecha* de que la acumulación originaria del capital es siempre acumulación de capital y que, por lo mismo, el calificativo de originario-esencial es irrisorio. Entiendo que esta consideración es la única que explica las crisis sociales de la actual coyuntura que demuestra, al menos, lo siguiente: que no ha existido una deriva de lo originario a lo normal, sino que cada momento de la revolución capitalista de los medios de producción exige o impone una *legislación excepcional*; que, es cierto, debe admitirse que el concepto de *clase* debe ser remodelado conceptualmente, estrictamente porque el sujeto de la producción es otro en el modelo capitalista del XXI; que el nivel de resistencia ante lo que vengo a considerar *ahora* permanencia continuada de los principios de la *acumulación originaria* resurge y se potencia en nuevas colectividades. He llegado a entender que la crisis de la actualidad –de Grecia a Venezuela- no es sino el resultado de la reaplicación de la legalidad de la acumulación originaria del capital que es siempre originaria cuando se provoca una crisis de los medios de producción capitalista. Y vengo a pensar que Marx lo sabía –lo que explicaría el enigma de la supresión del Capítulo VI: la consideración de las continuadas referencias sobre la periodicidad de las *crisis son reveladoras*: por qué no hemos considerado que las crisis que analiza son referencia a inauguraciones de la acumulación originaria... Vamos a considerar algunos fragmentos –sin la pretenciosidad de intentar una *relectura de El capital*...

Sobre todo, entiendo que debemos dialogar-discutir. Siempre teniendo en cuenta que toda legislación de acumulación capitalista es forzada, violenta, o, si se quiere, como expresa novelescamente Marx, *terrorista*. Es decir, castigadora sin escondites del castigo a los miserables de la Tierra.

## **LOS PROBLEMAS DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL EN EL CAPITALISMO**

Montserrat Galceran

Profesora Universidad Complutense de Madrid

mogalce@sindominio.net

El objetivo de la investigación es analizar los problemas de la reproducción social en el capitalismo. Dado que éste tiende a la acumulación ampliada de capital se trata de analizar hasta qué punto y en qué condiciones la reproducción del capital se solapa con la propia reproducción social.

En primer lugar se tratará de distinguir los diferentes ámbitos de la reproducción diferenciando entre reproducción del capital, reproducción biológica de la especie y del entorno natural y reproducción de las relaciones sociales. Los tres ámbitos tienden a solaparse de modo que se retroalimentan pero siguen lógicas distintas y en situaciones de crisis divergen extraordinariamente.

En el primer punto hay que analizar la cuestión del dinero. Para ello tendré en cuenta los capítulos dedicados a esta cuestión en *El Capital* así como la cuestión del dinero en los *Grundrisse*. Sin ser exhaustivo este punto es básico para ver cómo capital, dinero y trabajo se solapan en la reproducción social.

Para la reproducción biológica y del entorno natural tendré en cuenta los análisis de la economía feminista y los aportes de los post-coloniales y descoloniales puesto que permiten enfrentar la cuestión de los insumos desde una óptica diferente.

Por último, en cuanto a la reproducción de las relaciones sociales pensaba introducir los análisis althusserianos sobre la división del trabajo como relación social. A partir de ahí se trataría de investigar el engarce de estas tres perspectivas en el ciclo de reproducción capitalista y en su esfuerzo por superar los límites que suponen para él esos otros ámbitos con sus lógicas específicas.

## **MARX, MOVIMIENTO Y POLÍTICA DE MASAS**

Germán Cano

Profesor Universidad de Alcalá de Henares

german.cano@uah.es

“La tarea estatal –escribe Jacques Rancière- choca en todas partes, no con la plebe, sino con clases, corporaciones, colectividades, con sus reglas, sus formas de reconocimiento y democracia, pero también de exclusión e incluso de opresión [...] Los discursos de los sometidos siguen siendo discursos de poder, y es respecto a esta realidad que podemos concebir una posición del discurso la de Marx. [...] No existe un discurso puro del poder proletario, ni un discurso puro del no poder, ni una conciencia del sometido que se baste a sí misma, ni una ciencia que se pueda importar. La fuerza del pensamiento de Marx reside sin duda en el esfuerzo por mantener estas

contradicciones, resueltas luego en las ficciones policiales de los poderes proletarios o los ensueños bucólicos del no poder plebeyo”.

¿Habría que volver al joven Marx, pues, para volver a recuperar toda esa tensión perdida, para no perder de vista estas incómodas contradicciones que, distendidas y expulsadas, no han dejado de llamar a nuestra puerta incluso bajo formas patológicas? ¿Qué significaría para nosotros hoy asumir y hacer justicia a nuestra realidad de esa manera? Como ha señalado Michael Löwy, la gran novedad del punto de vista metodológico marxiano frente a las restantes corrientes emancipadoras de su tiempo hay que encontrarla en su singular sensibilidad hacia las experiencias más avanzadas de lucha de los siervos del momento. Impresiona que todo su andamiaje teórico se nutra de un ansia de justicia y una relación metabólica con su presente tan generosa y tan inusual filosóficamente.

Más atento a las prácticas del carlismo inglés o la revuelta de los tejedores de Silesia en 1844 que a las discusiones puramente teóricas que obsesionaban a los jóvenes hegelianos, Marx fue capaz de cortar el nudo gordiano de la reflexión política de su época, planteando, por ejemplo, en la “tercera tesis sobre Feuerbach”, que en la praxis emancipatoria pueden coincidir el cambio de las circunstancias y la transformación de la conciencia del hombre. Frente a las corrientes revolucionarias del embrionario movimiento comunista bajo sus modalidades jacobina–babouvista o blanquista, que abogaban por una concepción autoritaria y sustitutiva de la revolución, entendida como acción de un reducido grupo, una élite revolucionaria responsable de sacar al pueblo trabajador de la servidumbre y de la opresión, ¿no se dirige en cambio la revolución copernicana de Marx a enfatizar el papel activo del siervo?

Partiendo de las premisas del materialismo metafísico del siglo XVIII —puesto que los hombres son el producto de las circunstancias, y las circunstancias son opresivas, la masa popular está condenada al oscurantismo—, estas corrientes eran incapaces de superar las inercias de su propio horizonte, cayendo en el sectarismo. Como ellas, atrincheradas en su ilustrado elitismo, no podían sino considerar al siervo por principio como una figura pasiva incapaz de emprender su propia emancipación por sí misma, concluían que el proceso de emancipación tendría que venirle desde afuera, desde arriba, abanderado por esa pequeña minoría que excepcionalmente había logrado alcanzar la iluminación, una función que los filósofos materialistas del siglo XVIII atribuían al déspota esclarecido. Solo él, desde arriba, podía destruir el vicioso mecanismo de relojería (por circular y autorreproductivo) de las circunstancias sociales, y permitirle así al pueblo acceder por fin al conocimiento, la razón, la libertad. Al rechazar a la vez tanto el viejo materialismo metafísico ilustrado -cambiar las circunstancias para liberar al hombre- como el idealismo neohegeliano -liberar la conciencia humana para cambiar la sociedad-, Marx planteaba, en virtud de un proceso autocrítico que aun hoy no deja de impresionar, una relación diferente con el “pueblo”: sólo en virtud de su propia experiencia y proceso de aprendizaje, en el curso de su propia praxis, son capaces los siervos explotados y oprimidos de sacudirse el dominio de las cadenas exteriores que les oprimen (el Capital, el Estado burgués) y de su

mistificada conciencia anterior. En otras palabras: para el punto de vista de la filosofía de la praxis, no existe otra forma de emancipación auténtica del siervo que su autoemancipación.

## **El marxismo y el colapso de la modernidad.**

### **Consideraciones filosóficas a partir de la lectura de *Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental*, de Hannah Arendt**

David Sánchez Usanos

Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid

[david\\_sanchez\\_usanos@hotmail.com](mailto:david_sanchez_usanos@hotmail.com)

Consideramos que en la actual circunstancia socioeconómica y política la filosofía no puede renunciar al que quizá sea su reto definitorio: pensar el presente, someterlo a concepto. Para ello puede resultar de utilidad repensar las categorías de «marxismo» y «modernidad» a partir de algunas reflexiones de una de las figuras más influyentes del pensamiento político contemporáneo: Hannah Arendt.

Con este fin atenderemos a sus consideraciones sobre Karl Marx aparecidas póstumamente bajo el título «Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental» que, en nuestra opinión, plantean un interesante vínculo entre el marxismo y la historia de las ideas y nos invitan a examinar la vigencia filosófica de algunos aspectos del pensamiento del autor de *El Capital*.

Comenzaremos nuestro análisis llamando la atención sobre las dos categorías que, al decir de Arendt, constituyen el núcleo de la propuesta intelectual de Karl Marx y que, además, suponen una diferencia cualitativa respecto a los sistemas filosóficos que le habían precedido: la historia y el trabajo asalariado.

¿Puede pensarse la modernidad, y su particular concepción del tiempo histórico, prescindiendo de estos elementos?, ¿ha propiciado el marxismo que se reproduzca en el seno de la filosofía la *querelle des Anciens et des Modernes*?, ¿puede ser calificada de «filosófica» una teoría cuyas notas principales sean la historia y el trabajo asalariado? En relación con este último punto asumiremos la invitación que Theodor W. Adorno realizó en su seminal texto «Actualidad de la filosofía» y sugeriremos que la filosofía, si aspira a ocuparse de lo efectivamente real, si su reto sigue siendo el que apuntábamos al comienzo, tal vez deba incorporar a su léxico ciertos elementos del marxismo.

También abordaremos la cuestión, señalada por Arendt, del distinto peso que las diferentes propuestas filosóficas han concedido a la libertad y a la igualdad, así como la inquietante atracción que siente el pensamiento occidental —o mejor, algunos de los pensadores occidentales más relevantes— por la violencia (a menudo interpretada como expresión más notoria de la necesidad).

Por último, y en virtud de la conexión que cabe establecer entre marxismo y filosofía, examinaremos hasta qué punto las críticas que pueden hacerse a la apuesta teórica de Marx no afectarían también a cualquier sistema filosófico. Y, en relación con la vigencia de la filosofía en general y del marxismo en particular, nos haremos eco de la crítica de Karl R. Popper a lo que denominó «pseudociencias» en *Conjeturas y refutaciones*. A este respecto, plantearemos que quizá resulte más fecundo considerar al marxismo como un paradigma y no tanto como una teoría científica o una doctrina política. Ello tal vez nos permitirá conservar, siquiera en el terreno de lo hipotético, el marxismo como un horizonte de lectura comprensivo pero al mismo tiempo crítico. Todo ello pasa por desactivar la equivalencia que demasiado a menudo se establece entre «marxismo» y «estalinismo», así como por mantener la necesaria tensión intelectual que evite caer en cualquier tipo de determinismo.

### ***Mapas para el antagonismo: los artículos periodísticos de Marx hoy***

#### ***Pedagogía, Política e Imaginación Colectiva***

Mario Espinoza. Investigador UCM.

alonesomehero@hotmail.com

La producción periodística de Karl Marx ha venido a ser considerada, tradicionalmente, como una suerte de “obra menor”, prescindible para poder comprender el núcleo teórico de la *Crítica de la economía política* del filósofo. Este criterio, reforzado por la inflación epistémica y teórica características del *Marxismo Occidental*, ha bloqueado un acceso crítico e históricamente situado a los artículos del pensador, especialmente a los de su madurez: los textos escritos para el diario norteamericano *New York Tribune* (1852-62). No solo estos escritos son fundamentales desde el punto de vista de la formación teórica de Marx -en ellos pone a prueba sus hipótesis, analiza coyunturas e interviene políticamente- sino que presentan una *forma de hacer y de relación con la teoría, la política y la sociedad* muy sugerente para pensar y participar en el presente.

Para empezar, y desde el punto de vista de su formación intelectual, cabe destacar que sin el trabajo periodístico para el *Tribune*, Marx difícilmente hubiese logrado alcanzar algunas de las categorías centrales de su crítica. ¿Es posible entender las relaciones entre capital y trabajo sin analizar pormenorizadamente la situación de la clase obrera inglesa? ¿Su lucha por el salario y derechos? ¿Es posible entender el capital financiero sin analizar casos reales y contemporáneos, tales como el *Credit Mobilier* en Francia? ¿Es posible entender el colonialismo y el significado del horizonte colonial para el capital sin acercarse a fenómenos como *Las guerras del opio* o la *Revolución de los Cipayos*? ¿Cómo entender el *mercado mundial* sin vincular los mercados europeo, asiático y americano? ¿Cómo entender el rol subalterno de África, Asia y Latinoamérica en la constitución de dicho mercado si no es analizando sus relaciones? Los artículos periodísticos de Marx en el *Tribune* abordan, precisamente, estos análisis. Pero no sólo: también analizan las tensiones políticas entre potencias, las insurrecciones y posibilidades de ruptura en el marco del capitalismo del XIX. Y, por supuesto, las *crisis económicas* (como la de 1857) en tanto pueden suponer un contexto de oportunidad para la construcción de una revolución comunista. Marx, por tanto, arriba a sus categorías maduras solo después de un largo trabajo de análisis.

Por otra parte, es importante destacar que Marx no escribe sus artículos desde la *teoría* en sentido estricto, sino que lo hace desde un plano que le permite intervenir políticamente en los diferentes procesos y fenómenos que analiza. El periodismo permite otro alcance y otros niveles de comunicación que van más allá del concepto. Es este punto, olvidado por la poca atención a los artículos de Marx, el que interesa destacar para comprender e intervenir en la coyuntura en la que nos encontramos. Si tuviésemos que destacar algunas líneas de fuerza esenciales que recorren los artículos del filósofo, cabría decir que estas son -en términos generales- la *pedagogía teórica*, el *análisis político-económico* y la creación de un *imaginario colectivo y antagonista*. En este sentido, los escritos del autor sobre la situación de la clase obrera, sus análisis del colonialismo o del mercado mundial pueden ser entendidos como *mapas para el antagonismo*. Están escritos desde una perspectiva de *clase*, y como tales pretenden informar, situar políticamente al proletariado y dotarle de un imaginario en el que pueda

reconocerse. Un imaginario de agitación desde el que pueda organizar su lucha contra el capital.

En nuestra intervención en el *Simposio sobre marxismo* trataremos de abordar el sentido y la necesidad de la producción de *mapas para el antagonismo* hoy. Para ello analizaremos las características de la producción periodística de Marx y acercaremos algunos sus análisis y líneas de acción al presente, contextualizando coyunturas. Pensamos que una apuesta renovada que se inspire en el periodismo maduro de Marx, permitiría romper con ciertos esquemas rígidos y excesivamente teóricos legados por el *Marxismo Occidental*, alumbrando nuevos modos de investigación e intervención política en la realidad que nos rodea.

### **Repensar tiempo y tierra en el Capital de Marx. Percepciones de una crisis.**

Amanda Núñez García

Doctora (doctorado europeo) en Filosofía

Beca-contrato postdoctoral, UNED.

amandanu@hotmail.com

Queremos abordar en esta ponencia, y al hilo de la mesa temática en la que nos encontramos, el problema de la crisis actual a partir de dos ideas de *El Capital* de Marx las cuales cada vez resultan más acuciantes. Se trata de la noción de temporalidad que Marx localiza en el auge del capitalismo y su noción de espacio como tierra, como límite.

Consideramos que son ideas esenciales puesto que no se sostienen como tema principal de la economía política sino que se encuentran en los fondos ontológicos de este sistema que Marx analiza y critica. Son ideas más cercanas a los artículos cotidianos y periodísticos de la *Gaceta Renana* que a las grandes temáticas que atraviesan *El Capital*, sin embargo, rigen enteramente, soterradas en él, y pensamos que una alteración del capitalismo o una salida de la crisis son imposibles sin atender a ellas.

La primera es aquella de la temporalidad. Se ha dicho mucho acerca de esta cuestión: simultaneidad, relación entre tiempo y salario, etc. Queremos tan sólo hacer notar que la temporalidad que establece tanto la cadena D-M-D' (al límite, idealmente D-D') y su



circulación sin fin, tendiendo a eliminar virtualmente la mercancía por velocidades, no sólo elimina la mercancía misma sino que también establece una única temporalidad: la crediticia. Esta cadena de circulación produce y reproduce, como nos muestra Althusser<sup>1</sup>, una forma de temporalidad la cual anula cualquier coexistencia con otros modos de la misma. No sólo el “obrero abre crédito al capitalista” al adelantarle el valor de uso de la fuerza de trabajo<sup>2</sup>, sino que el capital es una apertura de crédito permanente: el futuro no es si no tiene credibilidad, crédito; así como el pasado es acumulativo y no cuenta salvo como trabajo pretérito integrado en el capital (crédito). Por ello, las formas del tiempo quedan clausuradas y reducidas a una sola: un eterno presente. Incluso las intensidades, velocidades y ritmos quedan mediados por este crédito infinito, que desgasta y consume todo tipo de entre-tiempo o tiempos del metabolismo necesarios para otros modos de economía posibles en Marx. Como apuntan Deleuze y Guattari en *El Anti-edipo* y en *Mil mesetas*, establecer una temporalidad respecto de una “nada determinada” lanzada al futuro (carencia), lo único que plantea es una cancelación de ese mismo futuro así como la posibilidad de que se construyan alternativas, pues todas ellas ya están consumidas de antemano por el sistema mismo.

La segunda es aquella que se refiera a la tierra como límite, a aquello que no tiene valor y a lo que, sin embargo, se le pone precio<sup>3</sup> o queda, igualmente, integrado en el capital (agricultura, minería, privatización). Lo que podríamos llamar un “algo indeterminado”<sup>4</sup>.

Respecto de la tierra, notaremos la importancia de qué se considera como tal en el capital y qué función ocupa en el sistema<sup>5</sup>. Al igual que ocurre con la cuestión temporal (pues están íntimamente unidas), la explotación intensiva del espacio cierra de antemano, por agotamiento, otras posibilidades, usurpando ese “*margen de actividad independiente de su propia magnitud*” a medida que se produce y reproduce como si fuera el ideal del trabajador gratuito.

Por lo que expondremos, la conclusión a la que llegamos es que un paso por Marx a la hora de comprender la crisis y obtener herramientas para alterarla sustancialmente pasa no sólo por gestionar de otros modos o alterar los modos de producción sino, también y sobre todo, por alterar los “modos” de percepción y de deseo que afectan al espacio y al tiempo.

---

<sup>1</sup> L. Althusser, *Para leer el Capital*, México, Siglo XXI, 1968 e *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

<sup>2</sup> K. Marx. *El capital*, Libro I, vol I, México, SXXI., 1998. p. 212.

<sup>3</sup> K. Marx. Op. Cit. p. 125 y Vol 2., nota a, p. 746-747.

<sup>4</sup> « (Y por tierra entendemos, desde el punto de vista económico, todos los objetos de trabajo existentes por obra de la naturaleza, sin intervención del hombre)» Ibid. p. 755.

<sup>5</sup> Vid. G. Deleuze y F. Guattari: *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama, 1999. Así como los mencionados: *El Anti-Edipo*, *Capitalismo y esquizofrenia I*. Paidós, Barcelona, 1985; y *Mil mesetas*, *Capitalismo y esquizofrenia 2*. Valencia : Pre-textos, 1997.

## **Otro marxismo es posible: reflexiones para una nueva confluencia**

**AUTOR:** Juan Pedro García del Campo

**TITULACIÓN ACADÉMICA:** Doctor en Filosofía por la UCM

**ACTIVIDAD PROFESIONAL:** Profesor de Filosofía en el I.E.S. “Ciudad los Ángeles” de Madrid

**CORREO ELECTRÓNICO:** [jpgarcia@nodo50.org](mailto:jpgarcia@nodo50.org)

### **RESUMEN DE LA COMUNICACIÓN**

La comunicación parte de dos reflexiones, que tienen su origen en algunas de las ideas expuestas por el último Althusser a propósito del marxismo. Por una parte, Althusser vendría a sostener que el marxismo, más que como una teoría o una doctrina, tendría que ser entendido como una determinada forma de ideología, resultado de la “feliz confluencia” entre la obra de Marx y la historia del movimiento obrero. Por otro lado, a partir de mediados de la década de los 70, Althusser insiste cada vez más claramente en que la evidente crisis del marxismo, a pesar de las consecuencias políticas que puede comportar, abre “finalmente” un campo de nuevas posibilidades, por cuanto, “por fin”, permitirá abordar una reflexión sobre algunos de los asuntos cruciales que han sido negados o difuminados por el peso de la ortodoxia.

Tomando esas ideas como punto de partida, cabe constatar que el optimismo de Althusser acerca de una posible “puesta al día” del marxismo tras “su crisis” no se ha visto refrendado en los hechos: que ni se ha producido una reflexión profunda sobre cuestiones centrales que afectan a la propia teoría (la cuestión del derecho y de la práctica política en primer término o, dicho con una expresión simplificada, la especificidad de las relaciones políticas y jurídicas) y que el “feliz encuentro” entre la teoría y el movimiento obrero parece haberse convertido en un claro desencuentro.

Una nueva confluencia posible, un nuevo encuentro posible, tendría que pasar, en primer lugar, por la reconsideración de esas problemáticas antaño abandonadas a la ortodoxia, para enfrentarlas desde un punto de vista totalmente ajeno a cualquier ortodoxia (que las considerase como campos de estudio que habría que abordar con el rigor exigible en cualquier otro campo). En segundo término, tendría que tener también en cuenta las mutaciones que se han producido en la propia composición del “movimiento obrero”, abordando desde esas mutaciones la consideración del nuevo

proletariado difuso (o, en términos negrinianos, “la multitud”) y las condiciones en las que se construye tanto la subjetividad sometida como la subjetividad rebelde.

## **Leer a Marx desde Spinoza. Reproducción y revolución hoy.**

### **Nombre de autor:**

Aurelio Sainz Pezonaga

### **Titulación académica:**

Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid

D.E.A. en el área de Estética y Teoría de las Artes por la Universidad de Castilla-La Mancha

### **Actividad profesional y centro de trabajo:**

Profesor de Educación Secundaria, IES Santiago Grisolí de Cuenca

### **Correo electrónico:**

asainzpezonaga@gmail.com

### **Resumen de la comunicación:**

La ponencia propone una lectura spinozista del concepto marxista de reproducción. Para ello recurre a la tesis de Marx en *El Capital* que afirma que todo proceso de producción es siempre ya un proceso de reproducción. Se trata, entonces, de entender la reproducción del capital acercándola al concepto de *conatus* spinoziano y el ciclo del capital como círculo vicioso de reproducción de las relaciones de explotación y desposesión. Las consecuencias de esta aproximación son importantes. En primer lugar, impide concebir el capitalismo como una totalidad cerrada. En segundo lugar, implica entender que la reproducción capitalista está siempre expuesta a múltiples resistencias. Por último, conduce a pensar la revolución como resultado de dos condiciones: a) que las múltiples resistencias se encuentren y acumulen suficiente fuerza social como para bloquear la reproducción capitalista; b) que las múltiples fuerzas se articulen de modo que su propia combinación genere la reproducción de un ciclo virtuoso de solidaridad y empoderamiento. La pertinencia de esta aproximación para la situación actual de crisis con ofensiva neoliberal se discute con la ayuda de las aportaciones de A. Negri y M. Hardt, J. Read y S. Federici.

## MARXISMO Y PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD

**Juan Manuel Aragiés**

**Profesor Titular de Filosofía, Universidad de Zaragoza.**

**aragues@unizar.es**

A pesar de la pretendida naturaleza <humanista> de ciertos textos del Marx joven, en especial los *Manuscritos de París* de 1844, desde fechas más tempranas aún, en la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, de 1843, y de modo más específico en las Tesis sobre Feuerbach de 1845, Marx comienza a construir una teoría del sujeto que rompe, a través de la categoría de mediación, con cualquier planteamiento esencialista de tintes idealistas. El materialismo marxiano exige una teoría de la subjetividad como constructo social, como efecto de un momento histórico. Y una teoría de la subjetividad compleja, no simplificada a través de la única mediación de la clase social. Ese ha sido el empeño de diferentes autores a lo largo del siglo XX, como Marcuse o Sartre.

Delimitar desde una perspectiva marxista los procesos de subjetivación se antoja una tarea política de gran relevancia. En los tiempos de la subsunción real, es la construcción de subjetividad uno de los instrumentos privilegiados que el Poder utiliza en sus dinámicas de dominación. Por ello, el combate por la producción de subjetividad se convierte en una de los empeños de mayor importancia para el marxismo contemporáneo.